

Estructura del fetichismo

Folio 330 D/F 1
S/F 1

La primera mención del fetichismo aparece en el ensayo sobre la teoría de la sexualidad consagrado a las aberraciones sexuales, al referirse Freud a las desviaciones respecto de la meta sexual.¹ Entre las transgresiones anatómicas, al lado del uso sexual de diferentes partes del cuerpo; considera los casos en que el objeto sexual normal — el *partenaire* femenino para un hombre y reciprocamente — es reemplazado por otro objeto, no obstante completamente inadecuado para la realización de un fin sexual normal, el acercamiento de los órganos genitales. "El sustituto del objeto sexual" puede ser una parte del cuerpo (pie, cabello) o un objeto inanimado (prenda de vestir, lencería, zapatos). Freud examina los casos en que el objeto sexual debe estar marcado por ciertos rasgos (determinado color de pelo, determinada vestimenta, determinados defectos físicos) para que la meta sexual sea alcanzada, y califica a esta condición de fetichista, *fetischistische Bedingung*.¹ Más allá, el fetiche ya no es únicamente una condición que especifica al objeto sexual, sino que concentra en sí solo la actividad sexual, ya sea que el sujeto quede fijado a cierto uso del fetiche que sustituye a la meta sexual normal, ya sea que el fetiche se convierta en el único *partenaire* sexual del sujeto. Esta fijación o esta exclusividad caracterizan al fetichismo.

Para explicar el fetichismo, Freud admite, al menos para ciertos casos, la tesis de "la impresión sexual" formulada por Binet, sin dejar de enunciar un mecanismo significativo inconsciente para dar cuenta de "la sustitución del fetiche al objeto" sexual. Reconoce en el pie un símbolo arcaico, mientras advierte ya un lazo metonímico entre las pieles y los pelos pubianos del órgano sexual femenino. Sin embargo, sólo en una nota agregada en 1910² se indicará explícitamente, a propósito del pie, el valor del fetiche como sustituto del pene de la mujer. Este punto se desarrolla en 1915: la mirada del niño dirigida hacia el órgano sexual de la madre se detiene en la imagen del pie o del zapato, para permitir que el sujeto mantenga, en conformidad con su creencia, la existencia de un órgano masculino en la mujer.³

Por último, en una nota de 1920,⁴ Freud rompe con la teoría de Binet. El primer encuentro con el fetiche del que Binet hacía derivar por "impresión" el privilegio concedido a este objeto, revelaba que ya en ese momento el fetiche entrañaba un atractivo sexual para el sujeto, y por tanto este interés debía hallar origen en una época anterior. Por otra parte, esas impresiones sexuales eran

posteriores a los 5 o 6 años, y Freud no puede admitir que una fijación pueda producirse tan tarde. En realidad, este recuerdo más antiguo que fija la primera aparición del fetiche mantiene reprimido el período anterior de la infancia durante el cual se constituyó dicha erección del fetiche. El fetiche, a la manera de un "recuerdo encubridor", representa esa fase olvidada.

En 1908, con la atención prestada a las teorías sexuales del niño, Freud descubre el privilegio que el niño concede al pene en la economía libidinal, en la medida en que lo eleva al rango de "zona erógena directriz" ("*die leitende erogene Zone*"), en tanto "objeto sexual autoerótico primordial" ("*hauptsächlichste autoerotische sexual Object*");⁵ de este valor eminente que le atribuye en la vida sexual, el niño deduce una posesión universal del órgano: la niña, como el varón, tiene un pene. La fijación a este fantasma de "la mujer con pene" conduce al sujeto masculino a una elección de objeto homosexual; el objeto sexual debe poseer el órgano, y "la mujer real" (*wirkliche*), dado que está desprovista del pene, "resulta imposible (*unmöglich*) como objeto sexual".⁶

Esta función central del pene de la mujer en la clínica freudiana prepara la interpretación ulterior del fetichismo; sin embargo, en su comunicación a la velada de los miércoles sobre la génesis del fetichismo,⁷ Freud todavía no se refiere a ella directamente; de ese modo, no se explica el fetichismo del pie o del calzado. En cambio, Freud aísla el fetichismo de las condiciones de amor que determinan habitualmente esta elección de objeto, como habrá de ilustrarlo con un ejemplo al año siguiente en un artículo.⁸ Basado en el análisis de un caso de fetichismo de la ropa en un hombre, lo que enfatiza es que el fetiche es el resultado de un tipo particular de represión. "La pulsión de mirar", ligada a la contemplación, en la infancia, del cuerpo desnudo de la madre mientras ésta se desviste, ha sido reprimida, mientras que la vestimenta fue elevada al rango de ideal; del que el sujeto se ha hecho un fetiche.⁹

Sólo con el reconocimiento de la primacía del falo en la sexualidad infantil¹⁰ encuentra el fetichismo su solución freudiana, con su plena justificación. El artículo de 1927¹¹ despliega sus puntos principales. El fetiche responde a una "elección de objeto" (*Objektwahl*),¹² ya que el propio fetiche es el objeto sexual. Hay que distinguirlo, pues, de las condiciones de amor, que son rasgos significativos por los que tal o cual objeto resulta adecuado a la elección amorosa. Y, desde este punto de vista, la condición de fetiche (*fetischistische Bedingung*)¹³ es el detalle que distingue al objeto fetiche, a la manera del "baillo" que eleva a la nariz a la dignidad de fetiche en cierto sujeto.

Se trata de un objeto muy particular ya que es un sustituto, y el sustituto de un objeto que no existe, pues es el sustituto del pene (*Penisersatz*)¹⁴ que le falta a la mujer. Responde a la comprobación por el niño de la castración materna, y si encuentra su propia significación¹⁵, es en función de la significación (*Bedeutung*)¹⁴ del pene de la madre. Frente a la percepción de la ausencia del falo femenino, el sujeto se defiende mediante una división (*Spaltung*):¹⁶ una corriente psíquica reconoce (*Anerkennung*)¹⁷ la castración, otra la desmiente (*Verleugnung*).¹⁸ El sujeto erige un monumento al crear ese sustituto¹⁹ que resulta ser el *stigma indélébile* de la represión acontecida, es decir, el signo a la vez de la negación y de la afirmación de la castración de la mujer. El motor de esta defensa es la angustia de castración, y el fetichismo demuestra el enlace de ésta con la falta del pene materno.

Hasta aquí,²⁰ Freud había considerado que es en la psicosis, a la inversa de lo que sucede en la neurosis, donde se produce el alejamiento del sujeto respecto de la realidad. Luego había podido constatar que lo mismo puede ocurrir en la

Contribución de l'Ecole de la Cause freudienne, Paris, Francia.

Participaron: Emmanuel Dumas-Primbault, Jean-Louis Gault (relator), Jean-Baptiste Orler, Marie-Odile Wartel, Roger Wartel.

neurosis, y ahora descubre que el sujeto fetichista hace otro tanto. Encuentra en esta aparente contradicción la oportunidad de determinar más ajustadamente su oposición. Acerca entre sí neurosis y fetichismo, ya que en ambos casos existe una *Spaltung*²¹ alrededor de dos posiciones subjetivas, una de las cuales entraña una afirmación (*Behauptung*)²² primordial, que resultará identificable bajo la negación que el sujeto le impondrá en un segundo tiempo. El resultado será una formación de "compromiso" de la que, junto al síntoma neurótico, el fetiche es el mejor ejemplo. En este aspecto el fetiche merecería escribirse S, a condición de que se lo distinga de las modalidades neuróticas de la división del sujeto, por el uso especialísimo que el sujeto hace de él como condición efectiva del goce sexual.

Enfrente Freud sitúa a la psicosis, en la que supone, en provecho del eso,²³ un rechazo primero de la realidad que no deja huella alguna; queremos decir: en el inconsciente. Si se acepta leer en la realidad freudiana lo simbólico de Lacan y en el eso su concepto de goce, veremos más adelante cuán justificado estaría. Y aquí tenemos, en su gran simplicidad, los lineamientos de una clínica diferencial que Lacan volverá operativa al distinguir los tres tipos de negación —*Verneinung*, *Verwerfung* y *Verleugnung*— sobre el fondo de una oposición de los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario.

La mano de Freud se detuvo sobre esta *Spaltung* del fetichista,²⁴ a la que describe como una división del sujeto entre la reivindicación pulsional del onanismo y el peligro real (*reale Gefahr*)²⁵ de la castración. El sujeto tiene que decidirse: o reconocer (*Anerkennen*) el peligro, o desmentir (*Verleugnen*) la realidad. Es importantísimo apuntar, como lo hacen los traductores del texto al francés, que para expresar este conflicto Freud acude al vocabulario jurídico, para poner de relieve el hecho de que la realidad aquí en juego es una realidad legal, es decir, no pensable fuera del sistema del significante. La reivindicación del sujeto es una demanda hecha en nombre de la pulsión (*Anspruch des Triebes*) ante lo que es legítimo llamar, con Lacan, tribunal del Otro, y a la que se hace oposición en nombre de la realidad (*Einspruch der Realität*). Si se hace objeción es precisamente en nombre del Otro, por lo mismo que lo que el sujeto encuentra como realidad exterior es la castración, cuya amenaza está encarnada por el Otro. El nódulo de la realidad freudiana es esta amenaza de castración, de la que el padre²⁶ es el significante. En términos freudianos, el juramento de fidelidad hecho a la realidad se paga con la renuncia a un pedazo del eso,²⁷ lo que Lacan formula del modo siguiente: "El campo de la realidad [...] no se sostiene sino de la extracción del objeto a."²⁸ Esto es lo que intenta desmentir el sujeto fetichista; sobre el fondo de una castración reconocida, el fetiche permite no obstante la recuperación del goce sustraído. Sin embargo, el campo del Otro es incompatible con el goce, y esta es la división estatutaria del sujeto.

También el síntoma neurótico es un compromiso, como signo y sustituto de una acción pulsional reprimida; así lo expresa Freud en *Inhibición, síntoma y angustia*. La solución fetichista tiene una particularidad, pues concierne no a cualquier representación, sino exclusivamente al pene de la mujer. El sujeto echa sobre la castración femenina un velo²⁹ sobre el cual erige el fetiche. Así pues, se aparta de la realidad (*Abwendung von der Realität*), pero a su manera. No a la manera del psicótico que alucinaría un pene donde no lo hay. El fetichista, señala Freud, procedió únicamente a un desplazamiento de valor (*Wertverschiebung*), transfirió la significación de pene (*Penisbedeutung*) a otra parte del cuerpo. Esta sustitución (*Ersetzung*), que Lacan tradujo por metáfora paterna en tanto permite el surgimiento de la *Penisbedeutung*, merece ser llamada metáfora

fetichista y escribirse a si a es ese apéndice del cuerpo³⁰, que recibe la significación fálica (— ϕ). El punto decisivo está en que la operación concierne al cuerpo de la mujer, que queda completado en un valor de ϕ , pero estrictamente localizado en uno de sus bordes (el pie, por ejemplo), o mejor aún, desprendido de este cuerpo (prenda de vestir), del que queda separado en todos los casos por un velo. Lacan especifica así la maniobra: "La perversión añade (a la función del deseo en el hombre) una recuperación del ϕ que apenas parecería original si éste no interesase al Otro de manera muy particular."³¹

La clínica del fetichismo cumplió un papel clave en los inicios de la enseñanza de Lacan. Cuando examina la relación de objeto, pone en primer plano el hecho de que el objeto siempre falta, y detalla los modos de la falta de objeto en lo real, simbólico, imaginario. En lo real previo a toda simbolización no hay falta; es el significante el que introduce la posibilidad de que haya falta, al distinguir lugares. En este sentido podemos decir que el pene está ausente en la madre, ella está privada realmente del símbolo fálico; siendo el falo, entonces, el símbolo de esta falta.

El fetiche protege al sujeto de la angustia que surge frente a la castración, pero la fobia también tiene esta función y de ahí el problema de tener que distinguirlas.³² Juanito, que no es fetichista, demuestra que los calzones de su madre pueden tener dos significaciones diferentes. Cuando su madre los lleva, le interesan en la medida en que permiten mantener la pregunta: ¿mi madre tiene o no el falo? En el otro caso, como piezas de tencería aisladas del cuerpo, no hacen más que provocar su repugnancia. El examen de las dos soluciones pone de relieve la necesidad de distinguir lo simbólico de lo imaginario. La fobia es una llamada al significante paterno para que dé cuenta de la castración, mientras que el fetichista tapa la falta materna con una imagen, imagen, señálemoslo, que el sujeto toma prestada del cuerpo de la madre o de sus alrededores. De este modo, el fetichismo es concebido primeramente como una respuesta imaginaria a un defecto simbólico. Sin duda, Lacan subraya que esta imagen está sometida a una determinación simbólica.³³ Luego acabará otorgándole un valor real, "objeto percibido en el corte del significante", escribirá.

En cuanto al libreto que concurre a la creación del fetiche, el sujeto ha detenido el filme sobre una imagen. En su exploración del cuerpo de la madre se ha inmovilizado frente al fetiche, como ante un recuerdo encuadrador. En su búsqueda del falo materno, a la inversa de la no vacilación del neurótico, el sujeto fetichista, mostrando su eficacia, respondió, detuvo la deriva metonímica del objeto que falta —por eso, el fetiche, aunque se constituya en una relación metonímica con el falo materno, es también una metáfora— y fijó su deseo en un punto de la anatomía femenina. De ahí recibe el fetiche su estatuto de causa desencadenante del deseo, bien patente en la experiencia. Lacan reconoce en él esa "condición absoluta del deseo"³⁴ que lo introducirá más generalmente en la función del objeto a como causa del deseo. Con esto, el fetiche le explica la paradoja que se percibe en las relaciones del deseo con su objeto. El objeto del deseo es un objeto metonímico, siempre huidizo, falo-sortija o "nada", y sin embargo hay cabalmente un objeto bien particular cuya presencia se exige, como lo muestra el fetichismo, justamente. Lo que hay que hacer notar es la posición de este objeto: se trata menos de un objeto del deseo, en el sentido de un objeto al que apunta el deseo y que se unirá a él, que de un objeto cuya presencia causa el deseo, y que después va a engancharse donde puede.

El fetiche provoca en el sujeto este surgimiento del deseo, pero cuando se le pone la mano encima y se cree tenerlo agarrado, es el pellejo, el borde, la franja,

el perendengue, un trasto viejo, un zapatito gastado, es decir exactamente nada, y por eso Lacan lo considera como un significante. Al evocar el "brillo", Freud señalaba que dependía del capricho del sujeto el atribuir o no esa cualidad a la nariz fetiche. Lo cual confiere un estatuto profundamente incierto a este objeto, que no pertenece al espacio sensible pues no puede definirse sino por lo que Lacan llamará una consistencia lógica.³⁵ El objeto transicional de Winnicott, al no responder a ningún carácter imperioso en el orden de las necesidades, y al situarse por ende más allá de la demanda de satisfacción, pudo retener a Lacan por sus afinidades con el fetiche,³⁶ y contribuir junto con él a la elaboración de su doctrina del objeto *a*.

Con el fetiche, el sujeto da a la madre el objeto que le falta, y esta falicización de la mujer realiza una completud del Otro. Percibe con ello Lacan la función de tapón del agujero en el Otro cumplida por el objeto del deseo, lo que le hace decir que, en este sentido, el objeto tiene siempre ese carácter de fetiche.³⁷ El sujeto feticheista responde así a la falta en tener del Otro mediante una identificación, considerada primero como realizada en el lugar del falo —escribiéndola $\frac{a}{S}$ —, y en la que encuentra un complemento a su falta en ser fundamental. Así, Lacan califica de fetiche³⁸ a las cartas que André Gide dirige a Madeleine, pues "llenan la hiancia abierta en su ser", y destruyen su función, que es "venir a ocupar el lugar mismo del que el deseo se ha retirado". A esta mujer a la que no puede desear, André le escribe —sublimación, por lo tanto— y ella pasa a ser el objeto de un amor puro. Como destaca Freud, el fetiche conjuga en un solo término los predicados que Lacan reunirá en su función Φx , es decir el falo, tener el falo, y la castración. Acerca de una faja fetiche, escribe lo siguiente³⁹: "Esto significaba igualmente o que la mujer estaba castrada (ella lo es, pues) o que no estaba castrada (ella lo tiene) y esto permitiría suponer, por añadidura, la castración del hombre".

La práctica feticheista, Freud lo apunta, permite al sujeto proseguir su actividad masturbatoria, haciendo a un lado la castración que el Otro le impone. Con ello el sujeto recupera un goce que es sustraído por el Otro, pero que también se encuentra borrado en el Otro. De ahí la significación de la maniobra consistente en resituír al Otro ese goce. El feticheista opera así mediante una toma de goce, y nosotros podemos reconocer en estos objetos tomados en los márgenes del Otro el valor del objeto *a* como plus de goce, que es reatribuido al Otro. Lacan destaca ese uso particular del fantasma que consiste para el sujeto en identificarse con el objeto, aquí el fetiche, para hacerse el instrumento del goce del Otro. "Fetiche negro"⁴⁰ escribe, para designar al ejecutor en la experiencia sádica, cuando se consagra a ser este instrumento.

Este recorrido indica el uso que ha tenido el feticheismo para Lacan. El lo introdujo, partiendo del falo, en las funciones del objeto *a*, y al mismo tiempo fue su paradigma de la perversión.⁴¹ A partir del momento en que esta categoría del objeto *a* quedó constituida, es decir después de 1966, es patente que la referencia al feticheismo se diluye. Y en la medida en que es la identificación con la posición del objeto lo que especifica el uso perverso del fantasma, el masoquismo que exhibe esta práctica pasa a ser la perversión fundamental.

Traducción: Irene Agoff

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Freud, S.: "Les aberrations sexuelles" (1905), *Trois Essais sur la Théorie de la Sexualité*, Paris, Idées NRF, G.W., V, pág. 52.
2. —: *Ibid.*, nota 21.
3. —: *Ibid.*
4. —: *Ibid.*, notas 19-30.
5. —: "Les théories sexuelles infantiles" (1908), *La vie sexuelle*, Paris, PUF, pág. 19; G.W., VII, pág. 178.
6. —: *Ibid.*, pág. 20.
7. La reseña de esta velada del 24 de febrero de 1909, hallada recientemente en los archivos de O. Rank, fue publicada en *The Psychoanalytical Quarterly*, vol. LVII, 1988, N° 2. El texto fue presentado por Luis Solano en el seminario de DEA de Jacques-Alain Miller. Unos años después Freud presentará una comunicación sobre un caso de feticheismo del pie. Reseña de la velada del 11 de marzo de 1914, publicada en el volumen IV de las *Minutes de la Société Psychoanalytique de Vienne*.
8. Freud, S.: "Un type particulier de choix d'objet chez l'homme" (1910), *Contribution à la psychanalyse de la vie amoureuse*, *La vie sexuelle*, cap. IV, PUF.
9. Freud subraya este doble destino de la representación en su artículo "Le refoulement" (1915), en *Métopsychologie*, Paris, Gallimard, pág. 52: "Puede ocurrir inclusive, como lo vimos en la génesis del fetiche, que el representante pulsional originario haya sido dividido en dos pedazos, uno de los cuales ha sufrido la represión, mientras que el resto, precisamente en razón de esta íntima conexión, conoció el destino de la idealización".
10. Freud, "L'organisation génitale infantile" (1923), *La vie sexuelle*, Paris, PUF.
11. —: *Ibid.*, "Le fétichisme" (1927), G.W., XIV, págs. 311-317.
12. —: *Ibid.*, *La vie sexuelle*, ed. cit., pág. 133.
13. —: *Ibid.*
14. —: *Ibid.*, pág. 134. (Observemos el uso del término *Bedeutung*, conjunto a la sexualidad, ya en los *Tres ensayos...*: "[...] las inclinaciones perversas que atribuyen una significación sexual a la cavidad bucal o al orificio anal").
15. —: *Ibid.*, pág. 135.
16. —: *Ibid.*, pág. 137.
17. —: *Ibid.*
18. —: *Ibid.*
19. —: *Ibid.*, pág. 135.
20. —: "La perte de la réalité dans la névrose et la psychose" (1924), *Névrose, psychose et perversion*, G.W., XIII.
21. —: "Le fétichisme", *La vie sexuelle*, ed. cit., pág. 137.
22. —: *Ibid.*
23. —: *Ibid.*, pág. 136.
24. —: "Le clivage du moi dans le processus de défense" (1936), *Résultats, Idées, problèmes*, Paris, PUF, págs. 283-287. Jacques-Alain Miller, en su seminario de DEA, hizo de este texto un comentario del que tomamos las articulaciones esenciales.
25. —: *Ibid.*, pág. 283.
26. —: *Ibid.*, pág. 284.
27. —: "La perte de la réalité...", *Névrose, psychose et perversion*, ed. cit., pág. 299.
28. Lacan, J.: *Écrits*, "...du traitement possible des psychoses", pág. 554 (ed. cast.: *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, pág. 535).
29. Freud, S.: "L'organisation génitale infantile" (1923), *La vie sexuelle*, pág. 115.
30. Lacan, J.: *Écrits*: "Remarques sur le rapport de Dante Lagache", pág. 682 (ed. cast.: *Escritos 2*, pág. 661).
31. —: *Écrits*: "Subversion du sujet et dialectique du désir", pág. 823 (ed. cast.: *Escritos 2*, pág. 803).
32. —: *Écrits*: "La direction de la cure", pág. 610 (ed. cast.: *Escritos 2*, pág. 590); "La signification du phallus", pág. 687 (ed. cast.: *Escritos 2*, págs. 666-667); "Pour un Congrès sur la sexualité féminine", pág. 732 (ed. cast.: *Escritos 2*, pág. 711); "La science et la vérité", pág. 877 (ed. cast.: *Escritos 2*, pág. 856).
33. —: *Écrits*: "Situation de la psychanalyse", pág. 464 (ed. cast.: *Escritos 1*, pág.